

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: Dolors Sáiz

Vicepresidente: Enrique Lafuente

Secretario: Florentino Blanco

Tesorero: Emilio García

Vocales: Gabriel Ruiz

Juan Antonio Vera

Cristina Civera

SEDE SOCIAL

Dpto. de Psicología Básica

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Cantoblanco

28049 Madrid

ÍNDICE

EDITORIAL	1
ARTÍCULOS	
J.A. Vera, <i>¿Qué artículo salvarías de tu hemeroteca si en ella se declarara un incendio? Notas para analizar la evolución reciente de la historiografía de la psicología</i>	3
J.P. Vernant, <i>Psicología e Historia</i>	8
CRÓNICAS DE LA SEHP	
Reunión Intermedia (Madrid, noviembre de 2006)	16
CONVOCATORIAS DE LA SEHP	
XX Symposium (Cadaqués, mayo de 2007)	18
PREMIOS 2007	22
RESEÑAS CRÍTICAS	23
CRÓNICAS DE CONGRESOS	27
INFORMACIÓN VARIA	29

EDITORES

Jorge Castro

Fania Herrero

Noemí Pizarroso

Belén Jiménez

José Carlos Loredó

E-mail: jorge.castro@psi.uned.es

Fax: 913987972

Dpto. de Psicología Básica I

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

C/ Juan del Rosal, 10 (Ciudad Universitaria)

28040 Madrid

Depósito legal número: M-46578-2006

EDITORIAL

Múltiples factores adversos han retrasado una vez más la entrega del Boletín, aunque, a nuestro modo de ver, un extraño “efecto mariposa” ha metamorfoseado las complicaciones iniciales en un boletín repleto de novedades y excelentes colaboraciones.

Imbuidos de esta teoría optimista del caos, quizá lo primero que hay que destacar es el éxito alcanzado en las gestiones para que, después de veinte años de existencia, el Boletín tenga por fin un número de depósito legal. Esperamos que, dado este paso fundamental, el próximo número pueda ya aparecer también con el ISSN en su portada. Con ello, vuestras colaboraciones pasadas, presentes y futuras en el boletín, que hasta ahora suponían esfuerzos intelectuales curricularmente desinteresados, adquieren una función adicional. Seguramente se trata de una dimensión menor o secundaria, pero disponer de un número de depósito legal y un ISSN con el que referir los trabajos aparecidos en el Boletín supone, en lo que valga, un aliado más en nuestras sufridas lides ante la ANECA y resto de agencias evaluadoras.

En cuanto a los contenidos, es de rigor agradecer el esfuerzo de Juan Antonio Vera para ofrecernos, en brevísimo plazo, una versión de las notas que preparó, ya en circunstancias francamente complicadas, para nuestra reunión intermedia. De su gran gestión y capacidad organizativa a la hora de sortear infortunios de última hora damos fe todos los que pudimos disfrutar del evento. Para los que no pudisteis asistir,

el Boletín recoge una crónica pulcramente redactada por Ricardo Pérez Gamo. Esperamos que con ella podáis haceros una idea aproximada de las excelentes presentaciones –y el debate subsiguiente– que Alberto Rosa y el mismo Juan Antonio nos ofrecieron la mañana del sábado dieciocho de noviembre.

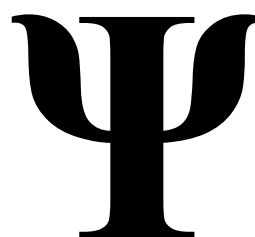
Por primera vez en su historia, el Boletín presenta un segundo trabajo anexo al principal. Se trata de un artículo clásico, nunca traducido al español, del psicólogo francés Jean Pierre Vernant a propósito de las relaciones entre psicología e historia. La nota previa de contextualización biográfica y temática, así como la tarea de traducción y anotaciones se debe, nuevamente, a la impagable labor de nuestra coeditora Noemí Pizarroso. La publicación de este documento supone recuperar, estimular y actualizar una iniciativa editorial de números pasados (pueden verse el 30 y el 34). La propuesta pretendía ofrecer las páginas del Boletín para recoger, en alguna ocasión, documentos históricos relevantes e inéditos en castellano, bien en la forma de traducciones de trabajos clásicos de autores extranjeros (preferentemente anterior a 1960) o bien como ediciones o reediciones de documentos de valor historiográfico (epistolarios, conferencias inéditas, artículos de revistas poco accesibles, documentos administrativos, etc.). Os animamos a enviar este tipo de material, contando siempre con que su extensión sea siempre razonable y con que, lógicamente, hay que dar preferencia a la publicación de los documentos que mantengan la coherencia interna del Boletín; esto es, los que presenten algún tipo de vinculación temática, argumental, biográfica, institucional, etc. con el artículo principal –que, como todos sabéis, suele obtenerse de uno de los

conferenciantes invitados a los Symposia o las reuniones intermedias de nuestra sociedad-. Cuando se publique un documento inédito a propuesta de un socio colaborador, se pedirá una breve nota introductoria (no más de 400 palabras) que incluya de forma sumaria: 1) una biografía intelectual básica del autor, 2) una referencia a sus ámbitos de trabajo fundamentales, 3) una contextualización del lugar y momento de aparición o presentación del documento en cuestión, y 4) una explicación de la pertinencia y significación del documento concreto para el problema abordado en el trabajo principal del Boletín. Además, idealmente, el documento debería ir anotado para ubicar al lector en relación con las referencias a autores, conceptos o temas que así lo requieran. El trabajo de Vernant que presentamos en este número se ajusta, a modo de orientación canónica, a ese patrón.

Por lo demás, en este mismo Boletín, el entusiasmo y la capacidad de trabajo de nuestras compañeras Milagros y Dolores Sáiz nos han permitido ofreceros una información absolutamente actualizada de nuestro próximo congreso en la magnífica ciudad de Cadaqués. Por supuesto, anexas aparecen las bases de los dos premios ofrecidos por nuestra sociedad a los jóvenes investigadores: Huarte de San Juan y Antonio Caparrós. Estad muy atentos a las fechas de inscripción y envío de comunicaciones. A todo ello hay que unir las reseñas críticas e informativas sobre libros y congresos actuales relacionados con la historia de la psicología y campos muy próximos. Creemos que este tipo de colaboraciones supone una de las funciones cruciales del Boletín y no dejaremos de insistir en la pertinencia de que todos los socios colaboren en la tarea. En ese sentido, esperamos que disponer de ISSN la

estimule en algún grado. Por último, en el apartado de información general podéis encontrar, como es habitual, una nómina apreciable de libros recién editados, páginas web y convocatorias de congresos relevantes, en alguna medida, para nuestro ámbito de trabajo. Esto es todo para un nuevo número del boletín que, superando no pocas adversidades, se cierra con un buen puñado de novedades e iniciativas estimulantes para el futuro. Estaremos encantados de recibir vuestras sugerencias, comentarios, reseñas o propuestas en la dirección de correo del equipo editorial.

Los editores



ARTÍCULOS

¿QUÉ ARTÍCULO SALVARÍAS DE TU HEMEROTECA SI EN ELLA SE DECLARARA UN INCENDIO? NOTAS PARA ANALIZAR LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA HISTORIOGRAFÍA DE LA PSICOLOGÍA

Juan Antonio Vera
Universidad de Murcia

Imagino que alguna vez habrán jugado ustedes al juego de *¿qué disco o película salvarías si tu casa se estuviera incendiando?* o *¿qué libro te llevarías a una isla desierta, si tuvieras tiempo para escoger sólo uno?* Pues bien, cuando a menos de 48 horas de celebrarse nuestra acostumbrada reunión intermedia, me comunicaron la ausencia de uno de los ponentes invitados, creí que se me estaba quemando algo, tal vez el alma. En efecto, tardé algún tiempo en quitarme de encima esa ominosa sensación de catástrofe, sobre todo porque ya era demasiado tarde para reaccionar. En principio sólo pensaba actuar en la reunión como padrino de ceremonia, presentando a los ponentes y dejándoles hacer su trabajo, pero no pudo ser así: se nos había ido al traste la mitad del programa de actividades. Menos mal que Alberto Rosa se bastó él solo y nos deleitó con su ensanchada exposición y agudas observaciones, ofreciéndonos motivos suficientes como para prolongar el debate durante toda la mañana. No obstante, aunque tratándose de Alberto fuera previsible que así ocurriera, a menos de 48 horas de la reunión me sentía, como les cuento, en pleno estado de emergencia. Mi situación en ese momento se parecía

mucho a la de aquel supuesto individuo que tiene que salvar cosas del fuego, que tiene que tomar una decisión imposible y se encuentra dominado por la premura, por la urgencia. Las circunstancias eran tales que empezó a resultarme incómodamente reconocible el desdichado personaje del juego. Así es que la chispa de la imaginación, además de prender en mi virtual biblioteca, iluminó mi ánimo: pensé que si habíamos llegado a establecer una mesa de discusión sobre las funciones de la historia de la psicología en el escenario académico y profesional contemporáneo, no estaría de más incluir una breve reflexión, en sí misma histórica, sobre la evolución de la propia historiografía de la psicología. Conociendo además las inclinaciones teóricas de Alberto, consideré que esta breve reflexión podría servir para preparar el terreno a su disertación.

Por supuesto que el juego de tener que condenar necesariamente al fuego algunas obras culturales me parece una cierta estupidez. Si yo tuviera que escoger un libro, una película o un disco, de mi biblioteca, cinemateca o discoteca, estoy plenamente convencido de que perecería en el incendio, pasto de las llamas de la indecisión. Pero, puestos a jugar, permítanme que pacte unas normas algo más generosas. Cuando menos, tendría que disponer del tiempo suficiente como para rescatar del fuego no uno, ni dos o cinco artículos; para empezar a jugar, como mínimo, exigiría que se me diera la posibilidad de rescatar dos trabajos por cada una de las últimas cuatro décadas del siglo XX. Son los siguientes:

Watson, R. I. (1960). The history of psychology: A neglected area. *American Psychologist*, 15, 251-255.

- Young, R. M. (1966). Scholarship and the history of the behavioural sciences. *History of Science*, 5, 1-51
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26 (2), 309-320.
- Brush, S. G. (1974). Should the history of science be rated X? *Science*, 183, 1164-1172.
- Flanagan, O. J., Jr. (1981). Psychology, progress, and the problem of reflexivity: A study in the epistemological foundations of psychology. *J. Histor. Beh. Scienc.*, 17 (3), 375-386.
- Leary, D. E. (1987). Telling likely stories: the rhetoric of the new psychology, 1880-1920. *J. Histor. Beh. Sienc.*, 23 (4), 315-331.
- Danziger, K. (1994). Does the History of Psychology have a future? *Theory & Psychology*, 4 (4), 467-484.
- Samelson, F. (1999). Assesing research in the history of psychology: past, present, and future. *J. Histor. Beh. Scienc.*, 33 (3), 247-255.

En mi opinión, la conservación de estos ocho artículos bastaría para que cualquier lector interesado pudiera hacerse una idea aproximada de cómo ha sido la historia de la 'historia de la psicología' en los últimos cuarenta años del siglo pasado y, en consecuencia, poder entender mucho mejor el estado actual de la disciplina. Claro que la anterior es una lista discutible y no viene respaldada por un análisis cuantitativo que permita calibrar la influencia efectiva que cada uno de los trabajos que la constituye haya podido tener en el conjunto de los historiadores, pero creo que no es del todo arbitraria. En todo caso, si reparan en los autores, títulos y revistas, convendrán conmigo en que expresan una representativa muestra de

sensibilidades, que con mayor o menor pujanza ha penetrado en el inconsciente colectivo del historiador contemporáneo de la psicología. Son todos ellos artículos que, en definitiva, o bien han abierto alguna línea de investigación, o bien significan la cristalización de ciertas ideas que posteriormente alentarían una perspectiva historiográfica más o menos separada de la 'visión tradicional' o 'whig', en la que *el sujeto* de la historia son los 'grandes hombres', y el objetivo del historiador establecer las 'fechas inolvidables', enlazadas a los 'célebres descubrimientos' que con paso firme conducen hacia el *presente* de la historia contada, al margen de condicionantes sociales, políticos, económicos, psicológicos, y todo lo demás.

Los dos primeros trabajos de la lista nos sitúan, en cierto sentido, en el origen de nuestra especialización. Ambos son claros exponentes de la perentoria situación en que se encontraba la práctica profesional de la historia de la psicología en la década de los sesenta, entre otras cosas porque no existía el entramado institucional que hace posible que se ejerzan las acciones formativas básicas del historiador de la psicología: revistas, cátedras, doctorados, etc. De su lectura se desprende que en esos años la historia de la psicología, en tanto que especialidad académica, no se encontraba en una situación muy halagüeña: de hecho, estaba absolutamente descuidada y era practicada por historiadores no profesionales. La escasa proyección de los trabajos históricos era, en opinión de Watson, el producto de dos causas principalmente: la excesiva *especialización* a la que se encontraban sometidos los psicólogos y la *autosuficiencia* científica que reinaba entre los mismos. Ambos factores hacían que los psicólogos se desentendieran de su pasado,

considerándolo innecesario para su formación, ante lo cual Watson contestó con una frase que no por muy citada se ha convertido en manida o carente de sentido: "Desatender a la historia no significa escapar a su influencia" (p. 255). Por su parte, cuando leemos el trabajo de Young nos queda meridianamente claro que no sólo eran pocos los que se dedicaban a la historia de la psicología, sino que los pocos que lo hacían no superaban los estándares de calidad que serían deseables. En su opinión, todo estaba por hacer desde el punto de vista de la formación del historiador de la psicología y, para demostrar tal estado de cosas, se dedicó a exponer un programa de trabajo que deja exhausto con su sola lectura y que únicamente se ha podido ir cumpliendo con el paso de los cuarenta años que nos separan de su formulación. La investigación de archivo, la vuelta a las fuentes primarias y el alejamiento de los presentismos, serán algunas de las recomendaciones hechas por Young que más influyeron en los historiadores posteriores.

El artículo de Gergen nos introduce en la década de los setenta con una tesis relativa a la naturaleza de 'lo psicológico' que necesariamente tendría consecuencias para la propia historia de la psicología: aun aceptando, dirá allí, que la física trabaja con objetos estables, a los que, además, no les importa lo que se sepa de ellos, la psicología lo hace con unos peculiares 'objetos' que modifican su propia naturaleza en función de las explicaciones que se ofrecen de ellos. En su opinión, ninguna teoría de la personalidad puede dejar de ser 'prescriptiva' más que 'descriptiva': por ejemplo, describir a un individuo como afectado de "baja autoestima" o como "dependiente de campo", aparte de reflejar modos de hablar sobre el hombre

que se han hecho fuertes en un momento histórico concreto, son descripciones que en un momento histórico muy concreto pueden ser valoradas negativamente por la sociedad, por lo que la propia evaluación movería a dicho individuo a modificar sus conductas. El carácter *histórico* de la *naturaleza* humana, si es que se puede hablar así, tendría como a uno de sus agentes a las propias explicaciones que los humanos han ofrecido a lo largo de su historia de lo que los humanos son. De tal modo que, aunque asumiéramos que la metodología del psicólogo es científica, los resultados que con ella se obtienen "no son principios científicos en el sentido tradicional" (p. 317). Por eso la "psicología social es principalmente una investigación histórica" (p. 310), concluirá.

Muy pronto la denuncia de Gergen tendrá su reflejo en una pléyade de autores que pugnarán por modificar los hábitos interpretativos de los historiadores de la psicología. De tener razón este autor, los historiadores de la psicología deberían armarse con herramientas historiográficas propias, no tomadas prestadas de los historiadores de otras ciencias, que puedan hacerse cargo de las peculiaridades de la disciplina que han de historiar. En nuestra lista hemos introducido uno de esos casos en los que se ve potenciada la tesis de Gergen y proyectada ya en la década de los ochenta. Nos referimos al trabajo de O. J. Flanagan. Aunque durante los años ochenta serán ya muchos los autores que dudan de la naturaleza fija e inmutable de los 'objetos' psicológicos, hemos elegido este trabajo de Flanagan porque en él se pone nombre y sitúa en un primer plano de importancia esa peculiar forma de relacionarse el sujeto con el objeto en las investigaciones psicológicas: la *reflexividad*. Para Flanagan "La

reflexividad es el candidato favorito para la propiedad que hace únicas a las ciencias humanas” (p. 375). La reflexividad que se establece entre el investigador y lo investigado, cuando de lo que se trata es de dar cuenta de un ‘objeto’ que es ‘sujeto’ a la vez, hace muy difícil si no imposible ofrecer explicaciones objetivas y neutras, e impide la predicción y el control porque es imposible manipular a los sujetos como si fueran objetos. La ‘descripción’ en psicología tarde o temprano acaba convirtiéndose, como quería Gergen, en ‘prescripción’ y en ‘objeto’ psicológico sometido a un proceso *histórico* de valoración social.

Pero volvamos al otro trabajo de los setenta. Como pueden comprobar, el trabajo de Brush prometía diversión ya desde su original y provocativo título. ¿Los trabajos de historia, realmente, deberían obtener una calificación moral de X? ¿Debería estar vetada su exposición a los investigadores en activo y a los estudiantes en período de formación, como lo están las películas que pueden dañar moralmente a los menores de edad? Nótese que cuando vio la luz pública este trabajo ya han pasado doce años desde la revolucionaria publicación de *Las estructura de las revoluciones científicas* de T. S. Kuhn, con lo que esto significa en cuanto a la modificación de los conceptos de ‘racionalidad’, ‘verdad’ o ‘hecho científico’. En efecto, concluye Brush, el historiador de la ciencia debe seleccionar muy bien a su público si desea ser efectivo: “Sugiero que el profesor que desee adoctrinar a sus estudiantes en el papel del científico como un buscador neutral de hechos no debería utilizar materiales históricos como los que vienen preparando los historiadores de la ciencia.” (p. 1170).

Según vemos, en los años setenta, años en los que los programas institucional e intelectual de Watson y de Young se pusieron en práctica, a los historiadores de la psicología se les estaba complicando mucho la tarea. Ni la ciencia parecía evolucionar como lo contaban los historiadores tradicionales, ni la psicología puede historiarse como la física o la biología, debido a su singularidad y su parentesco con las ‘Ciencias Humanas’. Los profesionales tenían que estar muy atentos a otros factores explicativos distintos de los sostenidos por los ‘historiadores tradicionales’, para poder realizar una ‘historia crítica’, capaz de asumir tanto los cambios sufridos por la historia de la ciencia en general como los aspectos diferenciadores de la misma psicología. Es en este contexto en el que adquiere sentido la inclusión del otro trabajo de la década de los ochenta que aquí hemos seleccionado. Porque el trabajo de D. L. Leary me parece un magnífico ejemplo de ‘historia X’ o de ‘dos rombos’, expresión del tipo de historia que podía hacerse siguiendo la estela marcada por la nueva historiografía crítica de la psicología.

Si desde finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta, los estudios dedicados al análisis histórico de la psicología, en su mayoría realizados por profesionales especializados y formados en la ‘nueva historiografía’, tuvieron su época dorada, los noventa fueron años de reevaluación de lo conseguido con los nuevos métodos y de cierta insatisfacción por la falta de reconocimiento del trabajo del historiador, por su insignificante influencia y por su escasa participación en el desarrollo de la propia psicología. En el trabajo de Danziger, historiador ‘crítico’ por excelencia, nos reencontramos con lo que ha sido tesis central de muchos de sus

artículos y libros, a saber, que los propios 'objetos' psicológicos son construcciones teóricas socio-históricamente contingentes, y no 'cosas' que están ahí, en la naturaleza, para ser descubiertas e investigadas con métodos también 'objetivos' y ahistóricos. Pero, además, volvemos a escuchar en él, veinte años después, los ecos de la preocupación de S. Brush: que la Historia de la Psicología termine desempeñando únicamente "un papel puramente pedagógico dentro de la disciplina, en lugar de ser vista como una posible fuente de contribuciones sustantivas" (p. 467). O eso o no "esperar ser oídos, o tomados en serio" por el resto de los psicólogos (p. 470). Lo que no deja nada claro Danziger en este trabajo es cuál debe ser el procedimiento que el historiador crítico debería seguir para que sus aportaciones terminen siendo oídas o tomadas en serio por el resto de la comunidad psicológica, pero el propio cuestionamiento respecto de cuál será el futuro de la historia de la psicología delata cierto descontento y certifica la irrisoria repercusión que los estudios históricos tienen en el seno de dicha comunidad.

Por último, digamos algo acerca del trabajo de F. Samelson. Anotaba más arriba que para la elección de los artículos, aunque no me parecía del todo arbitraria, no había contado con ningún respaldo objetivo. Bueno, algún indicador indirecto al respecto sí he encontrado. En mi desigual batalla contra el tiempo, y por la razonable estrategia que me había marcado de 'releer' los posibles 'artículos indultados' en estricta relación cronológica, terminé con la lectura del trabajo de Samelson aquí reseñado. Si lo han leído comprenderán por qué sentí una mezcla en iguales proporciones de satisfacción y desconsuelo. Satisfacción porque justificaba mis elecciones, ya que

coincidimos en varias, y desconsuelo porque tuve una especie de sensación de que *se me habían adelantado*. Pero, al margen de lo anecdótico, lo más desconsolador de este trabajo con el que cerramos prácticamente el siglo XX tenía que ver con el posible fracaso de la propia historia de la psicología. En efecto, señalará Samelson, durante más de treinta años los historiadores nos hemos dedicado a seguir la prescripción de Young, según la cual debíamos consagrarnos a la investigación de archivo, alejada de los presentismos, los grandes hombres, etc. Esta estrategia rectora de la investigación durante los últimos cuarenta años había dado lugar, según evaluación de Samelson, a la producción de un ingente caudal de conocimientos relativo a nombres poco conocidos o minusvalorados y a historias regionales o muy parciales. Un amplio banco de datos que seguramente era necesario atesorar pero cuyo significado se había mostrado minúsculo a la hora de narrar una historia general de la psicología que, a la vez, fuera *realmente útil* para los demás y no cayera en los errores interpretativos de las historias tradicionales. Su preocupación con respecto a la historia de la psicología la lanza en la pregunta final del trabajo: "¿Después de un interesante inicio, haremos frente a los retos del futuro?" (254). Es lo que está por ver.

En fin, creo que tomados en su conjunto los ocho trabajos seleccionados siempre podríamos disponer de una visión sintética del curso seguido por la historiografía de la psicología y que su lectura podría servir para ilustrar sobre las razones de la transformación sufrida por la disciplina, pasando desde una concepción 'tradicional' de la historia a otra 'crítica' y, desde aquí, a la preocupante situación presente en la que

lo 'criticado' es la propia función de la historia de la psicología.

Como ya se ha dicho, estas apresuradas reflexiones estuvieron motivadas por la peregrina necesidad de cubrir el espacio de tiempo que con toda probabilidad iba a quedar vacío por la baja anunciada de uno de los dos ponentes. También, para tratar de conferir sentido a nuestro debate posterior, enmarcándolo en el tema de la propia reunión, relativo a "las funciones de la Historia en la investigación psicológica contemporánea". Así lo conté ante los convocados en la reunión intermedia del 18 de noviembre y así, tras haberme sido solicitada una versión para nuestro *Boletín*, queda escrito: con la misma premura y el mismo sentimiento de urgencia. Ahora sí que me voy, tengo que dejar de escribir inmediatamente, en mi biblioteca empieza de verdad a oler a humo.



HISTORIA Y PSICOLOGÍA

Jean Pierre Vernant (1965)

Introducción, traducción y notas de
Noemí Pizarroso
Universidad Nacional de Educación a
Distancia

Ampliamente conocido en el ámbito de los estudios clásicos, J. P. Vernant (1914 -) lo es bastante menos en el de la psicología, donde, sin embargo, comenzó su carrera investigadora. De la mano de Ignace Meyerson, se ocupó, entre otras cosas, de la revisión de las obras de psicología social, psicología del trabajo y las organizaciones, antropología e historia de las religiones para el Journal de Psychologie.

Aunque poco conocida, esta vertiente más "psicológica" de su carrera no es en modo alguno ajena a la de sus estudios clásicos. Su aproximación al mundo griego constituye desde el inicio una puesta en práctica de los principios de la psicología histórica meyerssoniana. Su primer libro, Mito y pensamiento en la Grecia Antigua, publicado en 1965, lleva en el original el subtítulo de Ensayos de psicología histórica. Su trabajo se define como una historia interior del hombre griego, una investigación sobre su organización mental y sobre los cambios que afectan, desde el siglo VIII al IV a. C., a todo el cuadro de actividades y funciones psicológicas (memoria, imaginación, persona, voluntad, modos de razonamiento, etc.)

El artículo que presentamos a continuación se incardina originariamente en una semana de investigación titulada L'Histoire: science humaine du temps présent, y terminó apareciendo en formato de artículo en la Revue de synthèse (3e série, LXXXVI, n° 37-39, 1965, p. 85-94; reeditado en Religions, histories, raisons, París, Maspero, 1979). En él Vernant reclama un

espacio propio para la psicología histórica, rechazada por los psicólogos y, al tiempo, mirada con cierto recelo por los historiadores de la escuela de los Annales. Por ello, puede ser interesante traerlo a colación de los recientes debates que, formal o informalmente, se están produciendo en el seno de la Historia de la Psicología, en general, y de nuestra Sociedad, en particular.

Si las notas previas de J.A. Vera han supuesto una magnífica historiogénesis de la cuestión, la lectura del texto de Vernant permitirá vislumbrar, complementariamente, cómo la pregunta por el sentido y la función de lo histórico en lo psicológico –y viceversa– no es reciente. Muy al contrario, aun matizada por los contextos socio-históricos particulares, parece un aspecto polémicamente constitutivo de la anatomía disciplinar de la psicología; al menos entendida como ciencia del “sujeto de la modernidad”. Esperamos que los párrafos que siguen, perfectamente vigentes, ofrezcan más herramientas para la reflexión y el análisis.

Para estudiar las relaciones entre la historia y la psicología me situaré, a lo largo de esta exposición, en la perspectiva del psicólogo; punto de vista incompleto, sesgado incluso, que se impone sin embargo por tres tipos de razones. Al no ser historiador, no sabría hablar en nombre de la historia. Además, me parece que los organizadores de esta *Semaine* desean precisamente conocer cómo se sitúan hoy los no-historiadores en relación a la historia, cómo esperan que ésta enriquezca su ámbito de estudio, qué cuestiones les tienta plantearle en función de sus propias investigaciones. A estos motivos circunstanciales se añade una razón de fondo que tiene que ver con el acercamiento que podemos constatar entre la historia y la psicología. Algunos

hechos recientes, entre otros, apuntan a una convergencia actual de ambas disciplinas. En 1961, un historiador, M. Mandrou, publicó una obra titulada *Introduction à la France moderne. Essai de Psychologie historique*. Un año antes, en 1960, un psicólogo, M. Barbu, publicaba en Glasgow un libro que tenía por título *Problems of Historical Psychology*. El mismo año, un psiquiatra, M. Van den Berg, hacía aparecer en los Países Bajos una obra que acaba de ser traducida al francés, bajo el título de *Metabletica ou la Psychologie historique*. Así, en el espacio de dos años, un psicólogo, un psiquiatra y un historiador, sin conocerse e independientemente unos de los otros, sitúan igualmente su obra bajo el signo de una psicología histórica¹. Por otra parte,

¹ Los libros de Van der Berg y de Barbu eran reseñados ese mismo año por Vernant en un análisis crítico, “Sur deux essais de psychologie historique”, en el *Journal de Psychologie* (1965). El primero es un psiquiatra que rompe con Freud, haciendo una crítica en términos sociológicos de la neurosis y de la infancia. El segundo es un psicólogo social que recurre a la antropología cultural para mostrar la relatividad socio-cultural de las conductas humanas. Mientras el primero parece incurrir en una interpretación un tanto simple, afirmando por ejemplo que la infancia no existía antes de Rousseau, el segundo viene a señalar los factores de variación histórica en el campo perceptivo, siguiendo en cierto modo el trabajo de Lucien Febvre sobre el universo perceptivo en la Francia del siglo XVI. A juicio de Vernant, este trabajo se asemeja a los trabajos experimentales de psicólogos contemporáneos que han subrayado la influencia de valores, sistemas de creencia o intereses en la percepción. Robert Mandrou (1921-1984), por su parte, fue un historiador discípulo de Lucien Febvre y secretario de redacción de la emblemática revista *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*. Como la mayoría de los miembros de la escuela de los *Annales*, su trabajo se desarrolló completamente al margen de la psicología histórica que Meyerson trataba de poner en marcha en el seno de la misma institución, la VI Sección de la École des Hautes Études (a partir de 1975 École des Hautes Études en Sciences Sociales). Esta actitud respecto del enfoque meyersoniano tiene que ver con el recelo que

¿hace falta recordar que desde hace quince años funciona en la *École des Hautes Études* un centro de investigaciones de psicología comparativa e histórica, creada y animada por nuestro colega, el psicólogo I. Meyerson?

¿Cómo interpretar esta convergencia entre la historia y la psicología? La toma en consideración por los historiadores de la dimensión psicológica de los hechos que tienen que estudiar no es un fenómeno nuevo. Apenas encontramos historiadores que no hayan hecho referencia en el pasado, de forma explícita o implícita, a la psicología. Ya en Tucídides, al que hemos llamado padre de la historia, el nudo de la explicación histórica reside en la noción de *κατα το ανθρωπινον*, aquello que es según la naturaleza humana. Naturaleza humana que aparece a los ojos del historiador griego como una suerte de modelo abstracto, evidenciado por los análisis de los sofistas, y que definió la psicología del *homo politicus* del mismo modo que, a finales del siglo XIX, otro modelo abstracto establecerá el cuadro psicológico de un *homo aeconomicus*. El recurso a lo psicológico no constituye pues una innovación para la historia. Por el contrario, lo que sí ha cambiado es el lugar y el papel de lo psicológico en la

mencionábamos en la introducción. A pesar de su proximidad a la historia de M. Bloch o L. Febvre (primera generación de la escuela de los *Annales*), Meyerson nunca se alejó de Seignobos. Como autoridad clásica de la historiografía francesa, Seignobos se había convertido en el blanco de los ataques de la nueva escuela. Sin embargo, Meyerson le dedicó su tesis y tomó de él la metodología a seguir en la crítica de documentos. Sea como fuere, lo cierto es que la historia de las mentalidades y la psicología histórica se desarrollaron durante mucho tiempo de manera relativamente independiente. En este texto, Vernant viene precisamente a señalar los puntos de convergencia y divergencia entre ambos enfoques.

investigación de los historiadores. Lo psicológico fue en otro momento principio de explicación. Para dar cuenta de las instituciones, de las obras o del encadenamiento de los actos humanos, el historiador recurría con gusto a una psicología humana considerada como un dato constante, evidente y universal. Para el historiador de hoy, lo psicológico no constituye ya un principio de inteligibilidad, una norma que se impondría como yendo de suyo; se ha convertido en un aspecto más de la materia histórica, en una de las dimensiones del objeto, un problema del que hay que dar cuenta de igual modo que del resto. En una historia que pone cada vez más el acento sobre las transformaciones económicas y sociales, el historiador reserva hoy un espacio a las investigaciones relativas a los cambios de mentalidad de los agentes humanos. Por tanto, la perspectiva de la historia se ha modificado. Sin embargo, la novedad no reside tanto en el hecho de que la historia reclame la psicología, sino de que utiliza de otro modo una psicología diferente. Quizás podríamos decir, simplificando en extremo, que hemos pasado de una historia psicologizante a una psicología histórica, concebida como una de las ramas de la investigación histórica, investigación que, cada vez más, tiende a especializarse (historia de las técnicas, historia económica y social, historia de las instituciones, del derecho, de la religión, del arte, de la ciencia) al mismo tiempo que apunta a constituirse en una historia general humana y de las civilizaciones.

La situación es totalmente diferente en lo que se refiere a la psicología. La perspectiva histórica, la introducción en el estudio del hombre interior de la dimensión temporal, constituye esta vez una innovación radical; marca un giro, una ruptura, no sólo con el pasado de la

disciplina, sino también con la orientación general de la mayoría de los psicólogos contemporáneos. La psicología del comportamiento (conductismo), la psicología de la forma (Gestalt) y el psicoanálisis comparten al menos el hecho de permanecer, bajo formas diversas, fieles a la concepción tradicional de una naturaleza humana inmutable. Tanto por los métodos que utilizan, basados en la observación o la experimentación directas, como por las condiciones mismas que imponen a la investigación psicológica, limitando su objeto al hombre contemporáneo, la inmensa mayoría de los psicólogos descarta *a priori*, sin ser plenamente conscientes de ello, toda referencia a una posible historia de las funciones psicológicas. Los que rechazan esta presuposición fijista y admiten la eventual transformación de las actividades humanas (desde las formas de sentir o la organización perceptiva hasta las operaciones intelectuales y las grandes funciones complejas, como las relativas a la persona o la voluntad) se sienten a este respecto más próximos a los historiadores. Negándose a hablar del hombre en general, prestan atención, como los historiadores, a lo que los seres humanos han sido realmente, en un momento y un lugar determinados. Como también sucede con los historiadores, les impactan las distancias históricas, todo lo que separa, tanto en sus conductas como en su universo interior, al hombre de la antigua Grecia de aquel del Renacimiento o del actual, al occidental del chino, del indio o del africano. Variedad humana según las civilizaciones, variaciones según las épocas: el psicólogo debe así situar siempre históricamente las conductas humanas objeto de su estudio y, en la medida de lo posible, datar con precisión, para seguir su desarrollo, los diversos

estados de una misma función psicológica a través del tiempo. Lo que se revela rápidamente en el curso de este trabajo es la inadecuación del cuadro de las funciones psicológicas, tal como nos aparece hoy dibujado, desde el momento en que tratamos de aplicarlo a hombres de épocas y culturas diferentes de la nuestra. El psicólogo tiene a este respecto la misma sensación de diferencia que el etnólogo que llega sobre el terreno y, para comprender las instituciones y los comportamientos arcaicos, se ve obligado a abandonar muchas nociones y hasta el marco interpretativo de Occidente que ha llevado con él. Cuando las diferencias se refieren a la separación en el tiempo, no a la distancia de dos culturas, el peligro para el psicólogo, como para el historiador, es el de cometer un error de anacronismo y proyectar sobre el hombre de otro tiempo formas de sentir y formas de pensamiento propias del hombre contemporáneo. De ahí el interés que presentan para los psicólogos estudios como el de Lucien Febvre sobre la sensibilidad histórica y, de una forma más general, las observaciones que hace este mismo autor en el artículo "Historia y psicología" de la *Encyclopédie*, sobre los vínculos entre las dos disciplinas.

Hay un rasgo más que aproxima las investigaciones de la psicología comparativa a los pasos del historiador. Si, como pensaba Marc Bloch, la historia no tiene finalmente otro objeto que no sea el ser humano, si el historiador, como el ogro, está siempre buscando carne humana, no es menos cierto que la materia sobre la que trabaja no le pone en presencia de seres vivos sino de simples vestigios, de documentos conservados: textos escritos, piezas de archivos, representaciones figuradas, diversos órdenes de *realia*. El historiador es perfectamente consciente del carácter

necesariamente mediado e indirecto de su método. Para llegar hasta el ser humano, tiene que hacer un largo recorrido por las obras, recopilarlas pacientemente, interpretar y situar en las series históricas a que pertenecen, así como situar en su contexto de civilización los diversos productos de la actividad humana en su momento temporal. Saludable lección para los psicólogos que se dejan llevar por el espejismo de un conocimiento inmediato del hombre y que creen en las virtudes exclusivas de la observación directa.

Gracias también a los trabajos de los historiadores, los psicólogos pueden comprender mejor cuán artificial es la oposición entre el individuo y el grupo, lo psicológico y lo social. El historiador sabe, de oficio, que la psicología de un personaje individual sólo puede ser esclarecida en un estudio que le muestre implicado de múltiples formas en toda una jerarquía de grupos, cada uno de los cuales tiene su fisonomía propia. Lo psicológico y lo social aparecen entonces como inseparables. Lo social no viene a superponerse a lo psicológico, ni a moldearlo desde fuera. Es una de sus dimensiones, al igual que, inversamente, hay una dimensión psicológica en todo fenómeno social. En cuanto a la categoría del individuo, ella misma es un producto histórico. La vemos elaborarse, dibujarse en Occidente en el curso de una larga y compleja historia que es a la vez social y psicológica.

No obstante, cualesquiera que sean los contactos y las influencias entre ambas disciplinas, la psicología histórica no puede ser considerada como una rama de la historia. Es una disciplina autónoma, que tiene su objeto, sus problemas, sus métodos y su perspectiva propias. Para el psicólogo, la adopción de un punto de vista histórico no constituye un préstamo

tomado de la historia, sino una necesidad interna a su ciencia, ligada a los caracteres fundamentales del psiquismo humano. Para él, la reflexión sobre la historia sólo puede ser fecunda si da lugar a una reevaluación crítica de las bases teóricas sobre las que descansa su disciplina. El caso y la obra de I. Meyerson resultan a este respecto ejemplares. Si bien ha practicado mucho la historia y frecuentado mucho a los historiadores, ha sido su experiencia en el dominio de la medicina, de la psicopatología, de la fisiología y de la psicología animal y experimental la que le ha llevado a ampliar el marco conceptual de su investigación y a renovar los principios metodológicos en cuanto se trata de una psicología humana. Los rasgos que definen, en efecto, el nivel humano por oposición al psiquismo animal, implican una especie de conversión de la psicología hacia un nuevo ámbito de investigaciones. Una organización sistemática de conductas, la orientación de las actividades mentales (como de toda actividad humana) hacia un producto susceptible de ser transmitido y conservado, el carácter significativo de diversas creaciones humanas, la inseparabilidad de la forma y de la materia, del significante y del significado, conforman un conjunto de rasgos que, por su misma convergencia, imponen la convicción de que no hay un espíritu puro: el espíritu del hombre está en sus obras, no puede separarse de ellas y no lograríamos alcanzarlo si no es a través de ellas. La materia de una psicología humana objetiva, constituida por las auténticas conductas humanas, será entonces lo que el ser humano ha creado y transformado continuamente en el curso de su historia. En los diferentes tipos de obras que ha edificado, ha expresado lo más propiamente humano;

produciéndolas, se ha formado y construido a sí mismo. Por tanto, todos los documentos sobre los cuales trabaja el historiador son de igual interés para el psicólogo. Ahora bien, éste los mira de otro modo, les plantea otras cuestiones.

La psicología se acerca a estos documentos no en su estado bruto, sino ya elaborados por los historiadores: datados, interpretados, insertos en su lugar y en series históricas bien definidas. La psicología es entonces a este respecto tributaria de la historia; asume, en cada ámbito en que lleva su investigación, un trabajo histórico previo. A esta dependencia de derecho corresponde un retraso de hecho. La psicología histórica nació hace apenas veinte años, en un momento en que el estatuto científico de la historia estaba firmemente establecido. Se comprende así que los historiadores, cuando la lógica de su propia disciplina les ha llevado a plantearse problemas de psicología histórica, hayan recurrido a los modelos de la psicología tradicional. Por lo general, han utilizado conceptos y un marco interpretativo prestados de la psicología social americana o de la antropología cultural, más que de la nueva disciplina psicológica en vías de elaboración.

Otras razones, relativas a la diferencia de perspectiva entre el historiador y el psicólogo, han operado sin duda en el mismo sentido. El historiador de un periodo dado se pregunta por cómo eran las gentes de esta época. Su investigación se lleva a cabo más en sincronía, buscando en las actitudes, los comportamientos, los sistemas de valores propios de los diversos dominios de la vida social y espiritual, los parecidos y las convergencias que permiten definir una suerte de psicología común. También utiliza con más frecuencia nociones como

las de mentalidad, psicología de grupo, visión de mundo y, a veces, las de modelo cultural y personalidad de base. El psicólogo, sin embargo, desconfía bastante de estas nociones, que encuentra demasiado globales, demasiado generales. No le enseñan mucho más que el tradicional "espíritu de una época". Lo que busca, por el contrario, son los aspectos diferenciados del funcionamiento mental. No hablará por tanto de mentalidad sino de funciones particulares como la memoria, la imaginación, la persona o la voluntad. Además, distinguirá en cada una de estas funciones niveles de elaboración y aspectos múltiples. Si trata de la percepción, por ejemplo, será para considerar de forma separada ciertos capítulos que se prestan a un análisis preciso, como la percepción de colores o la percepción de formas. Si lleva a cabo una investigación sobre la memoria, será para discernir los diversos tipos de memorización, definir las condiciones prácticas de su ejercicio, su campo de aplicación y su lugar en el sistema del yo. Hay, en efecto, formas múltiples de memoria, ligadas a técnicas particulares de rememoración, practicadas en diferentes medios sociales y con objetivos bien definidos; algunas de ellas no conllevan aún una perspectiva propiamente temporal, ni una reconstrucción del pasado individual de los sujetos, ni siquiera una conciencia del pasado como pasado.

Esta actitud del psicólogo, no global ni asimiladora sino "discriminante", va acompañada de una investigación más diacrónica que sincrónica. El interés del estudio histórico en psicología tiene que ver precisamente con el hecho de que permite distinguir, en las grandes categorías psicológicas que se nos presentan hoy bajo una forma

relativamente unificada, niveles múltiples, variedades de aspectos y de planos que pertenecen a capas históricas diferentes. El psicólogo se esfuerza por poner fecha a los diversos estados de elaboración de una función, por señalar los momentos en que se constituyen nuevas técnicas mentales, tipos de actividades más complejas, momentos en que una función se enriquece, se transforma y se reorganiza.

Naturalmente, los historiadores no se contentan con hablar de psicología colectiva o de actitudes propias de un determinado grupo. También se esfuerzan por revisar el *utillaje mental* de que disponían los hombres del pasado. Este inventario de instrumentos intelectuales característicos de una época y de una sociedad exige investigaciones precisas sobre datos relativos al vocabulario y la lengua, a diversos modos de expresión simbólica y a las formas de organización del espacio y del tiempo. Tales repertorios son muy valiosos para el psicólogo. Sin embargo, sobre este punto también corre el riesgo de mostrarse más exigente: por una parte, querrá precisar y especificar el objeto de la investigación; por otra, extenderá el campo de la investigación a cada uno de los dominios de experiencias considerados. A título de ejemplo, veamos el problema del tiempo. El historiador se interesará sobre todo por los instrumentos de medida del tiempo, por los sistemas de localización que definen, en un determinado grupo, el marco cronológico de su existencia. Tratará de apreciar la profundidad del horizonte temporal, de precisar, a través de los ciclos de la vida social, los ritmos del tiempo e incluso de los diversos tiempos humanos, su aspecto continuo o discontinuo, el carácter lineal e irreversible de su curso o, por el contrario, el retorno periódico de las mismas fases

temporales. El psicólogo, por su parte, no puede limitarse a este estudio del tiempo, considerado como el marco en que se suceden los acontecimientos. La psicología debe investigar cómo se organizan los diferentes tipos de experiencia temporal. En su análisis debe distinguir diferentes estructuras temporales y su modo específico de elaboración: las múltiples formas de conquista del pasado y de la conciencia del pasado, la categoría del presente, con las cualidades particulares que reviste en una determinada civilización (por ejemplo, en Grecia, el presente vivido como *kairos*) y, por último, la serie de conductas orientadas hacia el futuro, desde las diversas formas de espera hasta las actividades destinadas a dar una dosis de futuro, a dominarlo, a insertarlo de alguna manera en el presente.

El campo de la investigación desborda así ampliamente el ámbito de los instrumentos que sirven para medir y para ordenar el tiempo. Se extiende a todas las instituciones, todas las obras, todas las conductas que, en una sociedad dada, implican una puesta en perspectiva temporal. La experiencia humana de las diversas dimensiones del tiempo se construye, amplía y precisa poco a poco, a través del ejercicio de todos los tipos de actividades que comportan algún aspecto temporal. Finalmente, en nuestras sociedades contemporáneas, se sistematiza y unifica. En lo que concierne a la historia de la elaboración del pasado, el estudio deberá tener en cuenta, entre otros elementos, hechos religiosos: mitos de origen y de memoria, ritos de fundación, de inauguración, de retorno a lo primordial; hechos jurídicos como los que interesan al testigo y la administración de la prueba; y por último, el nacimiento de la historia, el desarrollo de ese pensamiento histórico

cuyo papel será decisivo para conferir al pasado su estatuto de existencia, para darle sus dimensiones de objeto. De la misma forma, para abordar el estudio de la categoría del futuro en la Grecia antigua por ejemplo, no podemos obviar los problemas planteados por la adivinación, la práctica política -con lo que ésta implica de previsión y de cálculo pero también de apuesta sobre un futuro azaroso y opaco- o los procedimientos jurídicos y religiosos, que implican, bajo diversas formas, un compromiso de sí y de otros en el tiempo por venir: juramento, contratos, tratados, etc.

Estas breves notas ayudarán quizás a comprender las razones de una aparente paradoja. Esta psicología ha recurrido, más que a los historiadores interesados en la psicología colectiva, a los trabajos de la historia especializada que se ocupa del desarrollo de las lenguas, las técnicas, la economía, el derecho, la religión, las artes y las ciencias. Es ahí donde va con mayor frecuencia a buscar su sustento, porque necesita estudios que agrupen en series históricas suficientemente extendidas en el tiempo hechos lo bastante relacionados entre sí para ser insertados en la historia psicológica de una misma función. El auténtico comportamiento humano, decíamos, es lo que el ser humano ha hecho y construido a través de su historia. Estos productos de la actividad humana, que constituyen el conjunto de los hechos de civilización, se ofrecen al análisis del psicólogo ya clasificados y agrupados en grandes categorías de obras, constituidos en series diferenciadas y ordenadas cronológicamente. Además, la significación misma de estas obras ha sido despejada por los historiadores. Significativos como todos los hechos humanos, una herramienta, una lengua, un rito, una institución jurídica o una obra de arte no sabrían ser descritos

únicamente desde el exterior por el especialista, sino que siempre son a la vez descifrados e interpretados. El psicólogo no tiene que ir a pegar sobre las conclusiones de historiadores especializados una psicología ya hecha desde el exterior. Sólo tiene que relacionar las obras, sus estructuras, sus significaciones con las diversas funciones psicológicas, situarlas en su lugar dentro de un cuadro de la organización mental. La originalidad del psicólogo consiste en considerar desde una nueva perspectiva las obras estudiadas por los historiadores, considerarlas desde el punto de vista de la historia de las funciones. El psicólogo parte de una función particular, tal como se presenta hoy. Esta función le parece recubrir, en su organización compleja, una serie de actividades jerarquizadas. El psicólogo se transporta entonces al pasado. Se propone confrontar la imagen actual de la función con los documentos que le proporciona la historia. Busca, a través de estos documentos, en qué medida se ejercen actividades del mismo orden, qué formas revestían y si se organizaban en una arquitectura de conjunto. Su primera tarea consiste entonces en localizar, en el marco de una civilización definida, los diversos tipos de obras y de instituciones susceptibles de interesar a la historia de dicha función o de un aspecto particular de la misma. Correlativamente, partiendo no ya de las obras sino de una función, el psicólogo se preguntará si ciertas obras, en una sociedad dada y en un determinado momento de la historia, son pertinentes o no para su estudio, o en qué medida lo son y sobre qué plano. Opera así por una serie de oscilaciones que le reenvían de las obras a las funciones y de las funciones a las obras.

En la perspectiva del historiador, la historia psicológica se presentaba como

parte de un todo, como un elemento yuxtapuesto a otros. Lo psicológico se situaba *al lado de* lo técnico, lo económico, lo social, lo político, etc. Poseía de alguna forma su propia esfera de existencia, exigiendo una nueva rama de historia especializada: la historia de las mentalidades o de la psicología colectiva. Para el psicólogo, por el contrario, la historia psicológica (en el sentido del alemán *Geschichte*) debe ser dirigida desde el interior mismo de cada uno de los dominios explorados por los diversos especialistas; lo psicológico no aparece ya como algo exterior a las obras sino que está presente en cada una de ellas. La historia psicológica humana (en el sentido, esta vez, de *Historie*) no se desarrolla al lado de y paralelamente a la historia técnica, económica, social, religiosa, etc.; se elabora en ellas y por ellas. En este sentido, el psicólogo puede hacer suya la célebre fórmula de Marx según la cual la historia entera no es sino una transformación continua de la naturaleza humana².

²La referencia a Marx es un elemento característico de los primeros escritos de Vernant, militante durante algunos años del partido comunista. Su primera lectura de la psicología histórica tiene de hecho una vertiente muy ideologizada, bastante ingenua, como él mismo ha reconocido, en términos una filosofía de la historia encaminada a edificar una sociedad socialista y construir un hombre nuevo. Esta deriva utópica, sin embargo, desaparecía en el inicio de los años sesenta. En todo caso, la psicología histórica, como él mismo ha afirmado, no constituye tanto una psicología marxista como una psicología compatible con el marxismo.

CRÓNICAS DE LA SEHP

REUNIÓN INTERMEDIA DE LA SEHP Madrid, noviembre de 2006

Las funciones de la Historia en la investigación psicológica contemporánea

Ricardo Pérez Gamó
Universidad Nacional de Educación a
Distancia

El pasado 18 de noviembre tuvo lugar la reunión intermedia de la SEHP. Como viene siendo habitual, el emplazamiento fue la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, aunque en esta ocasión la reunión estuvo marcada por el escaso número de asistentes. El vicepresidente de la sociedad, Enrique Lafuente, abrió la sesión, dando la bienvenida a los presentes y excusando a la presidenta, que no pudo asistir por motivos de salud. A continuación, Juan Antonio Vera comunicó la ausencia del segundo ponente, Javier Méndez Carrillo, y presentó el tema central de la reunión haciendo un repaso de la trayectoria de la historia de la psicología a través de varios de los trabajos más representativos desde los años sesenta hasta finales de los noventa -notas que se publican en este mismo número del Boletín-.

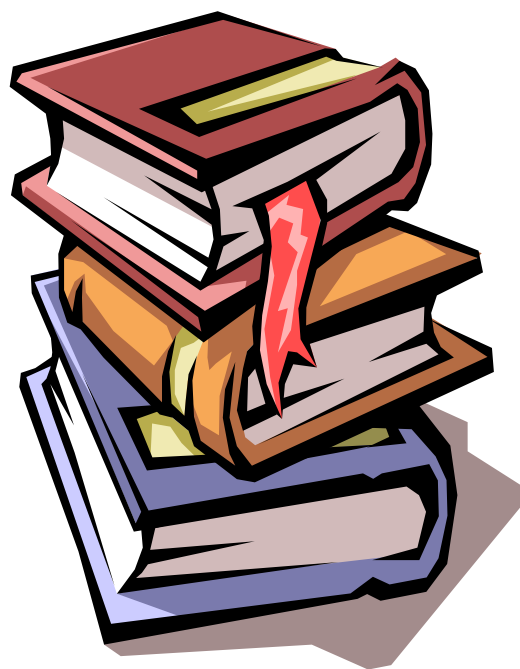
Alberto Rosa pudo entonces, como único ponente, realizar su exposición sin la estrecha vigilancia que el reloj suele ejercer en estas ocasiones. Su ponencia tuvo por objeto responder a la misma pregunta que le daba título: "¿Puede tener la historia de la psicología alguna

utilidad para la investigación psicológica contemporánea?”. Para ello, desgarró metódica y exhaustivamente las nociones de psicología, historia y ciencia. Como un buen dialéctico, describió la posición típica que suele asumir un psicólogo acerca de esas nociones, y que deriva en una visión de la historia de la psicología puramente reconstructiva, apta únicamente para historiadores y centrada sólo en relatar el pasado de la psicología, sin valor para el futuro de la disciplina.

Remitiéndose en varias ocasiones a Antonio Caparrós, criticó esa postura y reivindicó la importancia de la historia de la psicología. Ésta estudia no sólo el devenir histórico de la propia psicología, sino también el de su objeto, *psique*, cuyas manifestaciones han cambiado y siguen cambiando históricamente. Si la historia es incómoda para algunos psicólogos es precisamente por eso: les recuerda constantemente que *psique* no es un objeto natural cualquiera.

Una breve pausa para el café precedió la segunda parte de la reunión, en la que pudimos debatir cómodamente acerca de la ponencia, los nuevos planes procedentes de Bolonia y, más especialmente, sobre cómo aumentar la relevancia de la historia de la psicología de cara al resto de la comunidad de psicólogos. Sobre esto último, José Quintana propuso que, en vez de esperar a que los psicólogos se interesen por la historia de la psicología, los historiadores debemos trabajar con ellos. Ofreció el ejemplo concreto de los psicólogos de la memoria. Así, se hizo patente la necesidad de emprender una acción comunitaria a través de colaboraciones con otros especialistas en psicología, acudiendo a sus *symposia*, produciendo escritos comunes, de forma que logremos incardinarnos en el presente de la investigación psicológica.

Juan Bautista Fuentes puso la guinda con su última intervención recordándonos que si la historia de la psicología resulta “molesta” para muchos es porque tratamos de recoger el dinamismo histórico de la psicología, esto es, el hilo de la polémica, la heterogeneidad que caracteriza a cualquier saber del presente. Eso es algo que muchos prefieren ignorar. En sus propias palabras, los historiadores “estamos de más porque sabemos más”.



CONVOCATORIAS DE LA SEHP

XX SYMPOSIUM DE LA SEHP

Cadaqués (Girona), 10-12 mayo de 2007

Sede

La celebración del XX Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología tendrá lugar en Cadaqués (Girona) en la Sala "Art i Joia" del 10 al 12 de mayo de 2007, estando al cargo de su organización la Universidad Autónoma de Barcelona. Para el miércoles día 9 se prevé un acto de recepción de los congresistas con actividades lúdico-culturales y el sábado día 12 por la tarde, una vez finalizada la actividad científica, si es posible se hará un pequeño "tour" turístico por la zona, visitando distintas localidades que presentan un interés paisajístico o cultural.

Cadaqués, en el corazón de la península de Cap de Creus, mirando al mar y en el fondo de una profunda bahía, rodeado de un extraordinario paisaje de pizarra gris y olivos, tiene una singular belleza y personalidad. Intelectuales y artistas como Picasso o Salvador Dalí le han dado prestigio internacional, por lo que Cadaqués se ha convertido en un importante centro de pintores y artistas de la vanguardia occidental.

La arquitectura popular de la población, dominada por la iglesia, el color blanco de sus casas, salpicadas con toques en azulón en sus puertas y ventanas, los pequeños museos, las salas de exposiciones de pintura y las excursiones por el agreste y maravilloso paisaje del Parque Natural de Cap de Creus, son elementos que esperamos

crearán un ambiente propicio para nuestro Symposium.

El apartado científico prevé mesas redondas y conferencias, además de un temario para las aportaciones de los congresistas que puede hacer de este XX Symposium de la SEHP un lugar imprescindible para todos aquellos interesados en nuestras raíces históricas y no sólo un congreso para historiadores especializados. Por ello, la organización abre algunas mesas para aquellas personas que desde otras áreas de conocimiento u otras disciplinas científicas se hayan acercado a las explicaciones históricas de sus campos de interés en relación con la Psicología.

Además, la organización del Congreso pretende ofrecer a los congresistas algunas actividades lúdico-culturales que permitan combinar la actividad científica con el ocio que, acompañadas de un espléndido paisaje, nos proporcionen una estancia agradable a todos los asistentes.

Temas

El Symposium organizará mesas de discusión en torno a los siguientes aspectos:

1. Personajes en el recuerdo: el 150 aniversario del nacimiento de Vladimir Bechterev, Alfred Binet y Karl Pearson.
2. A propósito de los cien años del primer encuentro entre Freud y Jung, hablemos de psicoanálisis.
3. Encuentros y desencuentros: corrientes y sistemas psicológicos en debate.
4. Una mirada a nuestro propio pasado: Historia de la psicología española.
5. Relaciones entre teoría y praxis: Historia de la psicología aplicada.

6. Dando paso a la reflexión: cuestiones epistemológicas, psicosociales e historiográficas a la palestra.

7. La historia como base para la explicación de la psicología actual: estudios sobre el desarrollo de diferentes conceptos, materias, procesos, métodos y áreas de la psicología.

Como en años anteriores, se admitirán trabajos que no se ajusten a los temas propuestos, siempre y cuando tengan *relación directa* con la temática propia de la Historia de la Psicología, o una orientación claramente histórica.

Las contribuciones científicas de los participantes podrán adoptar forma de comunicación oral o póster. Asimismo, deberán indicar la mesa de discusión que consideran más adecuada para la ubicación de su trabajo. Sin embargo, en último término, la decisión definitiva, tanto en lo que se refiere a la ubicación como al tipo de comunicación, corresponderá al Comité Organizador y al Comité Científico.

Presentación de trabajos

Las personas que deseen presentar algún trabajo deberán enviar al Comité Organizador un resumen del mismo (entre 450 y 500 palabras) antes del 8 de enero de 2007, en el que harán constar: el título de la investigación, nombre del autor/autores, centro de trabajo, dirección y teléfono, fax y e-mail de contacto.

El trabajo completo (sólo comunicaciones), de una extensión máxima de 10 páginas a doble espacio (alrededor de los 18000 caracteres) en fuente Arial de 12 puntos, deberá llegar al Comité Organizador con anterioridad al 28 de febrero de 2007. Se incluirán dos copias del texto de la comunicación en

tamaño DINA4 y una copia en disquete de 3,5" (PC compatible) en formato Word.

Con el fin de que el Comité Científico y el Comité Organizador puedan realizar adecuadamente su tarea de revisión y admisión de trabajos es muy importante que se *respeten estrictamente los plazos y formatos señalados*. La resolución del Comité Científico se hará llegar al primer firmante de los trabajos.

Siguiendo la tradición de la SEHP, las comunicaciones orales presentadas serán publicadas siempre que reúnan los siguientes requisitos: 1) Extensión máxima de aproximadamente 18.000 caracteres; 2) Título del trabajo (en los idiomas castellano e inglés); 3) Resumen (máximo 300 palabras); 4) Palabras claves; 5) Abstract (en buen inglés); 6) Keywords; 7) Nombre de los autores; 8) Dirección profesional; 9) Teléfono de contacto, fax y correo electrónico. Se incluirá la dirección de los autores a pie de página del documento. Como está preestablecido en la normativa, sólo se publicará un trabajo por autor, independientemente de que su autoría sea individual o colectiva.

Comité Organizador y Secretaría

El Comité Organizador está integrado por los siguientes miembros: Milagros Sáiz, Mónica Balltandre, Maribel Diaz, Rocío Pina y Dolors Sáiz

El Comité Científico está constituido por: Milagros Sáiz (U.A.B.), Virgili Ibarz (U.R.L.), Enrique Lafuente (U.N.E.D.), Modesta Pousada (U.O.C.) y Juan Antonio Vera (U.M.)

Toda correspondencia relativa al XX Symposium de la SEHP deberá remitirse a:

XX Symposium de la SEHP
Arxiu i Seminari d'Història de la
Psicologia

Dpto. de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación
 Facultad de Psicología. Edificio B
 Universidad Autónoma de Barcelona
 08193- Bellaterra (BCN)
 Tfnos: 935813140, 935812357, 935812365
 Fax: 935813329
 e-mail: symposium.sehp@uab.cat

Cuotas de inscripción

	Antes de 15 de marzo de 2006	Después de 15 de marzo de 2007
Socios de la SEHP	140	160
No socios de la SEHP	170	190
Estudiantes (con cena de gala)	90	110
Estudiantes (sin cena de gala)	40	60

Estas cuotas cubren la inscripción, los coffee-breaks y la cena de gala, pero no incluyen las comidas o cenas diarias durante el Symposium.

El importe de las inscripciones deberá ingresarse en el siguiente número de cuenta y entidad bancaria haciendo constar los datos que indicamos a continuación:

XX Symposium de la SEHP
 Caixa de Catalunya
 Avda Mare de Déu de Montserrat, 247
 08041 Barcelona
 Cta. 2013 0662 60 0200691961

Alojamiento

Es importante conocer que Cadaqués es una población altamente turística por su interés cultural (en ella se

localiza la casa-museo de Dalí, donde el pintor realizó la mayor parte de su obra más representativa) y que por otro lado es un pueblecito pequeño con poca capacidad hotelera; por ello es conveniente agilizar las reservas. El Comité Organizador ha contactado con diferentes hoteles de la localidad que nos reservan un cierto número de habitaciones y ofrecen unos precios, en general, de tarifas de 2006 y/o temporada baja, que mantendrán como máximo hasta el *31 de marzo de 2007*. A partir de ese momento los congresistas no tendrán garantías de hospedaje en el mismo pueblo de Cadaqués, y las dos poblaciones más cercanas (Rosas a 17 km y Port de la Selva a 10 km) no son la mejor solución para gozar de un tranquilo y relajado congreso. A continuación se señalan los distintos hoteles con sus categorías, precios y ubicaciones, así como la estimación del tiempo que hay que caminar desde su emplazamiento al lugar donde está la sede del XX Symposium. Para la reserva debe contactarse directamente con el hotel, identificarse como congresista del XX Symposium y facilitar VISA.

Octavia ***: En la riera de Cadaqués, a dos minutos de la sede.

Habitación individual: 60 euros

Habitación doble: 76 euros

Habitación triple: 90 euros

Desayuno incluido

Algunas habitaciones con vistas al mar

www.hoteloctavia.net

Ubaldo*: En el casco antiguo de Cadaqués, a 4 minutos de la sede.

Habitación individual: 51 euros

Habitación doble: 67 euros

Habitación triple: 88 euros

Desayuno incluido

www.hotelubaldo.com

Calina^{**}: En la playa Port-Lligat, el entorno de la casa de Dalí. A 20 minutos de la sede (5 en coche).

Hab. doble: 85,50 e (desayuno incldo.)

Hab. estudio: 77,50 e (desayuno no incl)

Algunas habitaciones con vistas al mar

Cama extra 20 euros

www.hotelcalina.com

Tarongeta^{**}: En la entrada de Cadaqués, a 10 minutos de la sede.

Habitación individual: 54 euros

Habitación doble: 70 euros

Habitación triple: 90 euros

Desayuno incluido

www.cbrava.com/tarongeta/tarongeta.es.htm

También existe la posibilidad, aunque en un número reducido, de reservar un apartamento amueblado y totalmente equipado (de 2 a 6 personas, generalmente para 4 personas). Los interesados en esta modalidad pueden contactar con Finques Corcoll-Mora (www.corcoll-mora.com), teléfono: 972 15 90 57, identificándose como miembros del Symposium. De momento existe una pre-reserva hasta el 31 de marzo de 2007 de 4 apartamentos cercanos a la sede que oscilan entre los 435 y 515 euros por seis noches, aunque se pueden negociar menos noches.

Cómo llegar

Cadaqués está situado en la comarca del Alt Empordà, en plena Costa Brava y cerca de la frontera con Francia. Se encuentra a tan sólo 30 kilómetros de la Junquera (población fronteriza con Francia) y a 30 km de Figueras, ciudad importante con acceso a toda vía ferroviaria y claramente vinculada con los trenes internacionales.

- Acceso en avión: Puede llegarse a los aeropuertos de Barcelona, Gerona y Perpignan. Desde las tres ciudades puede accederse en tren hasta Figueras y una vez ahí, desde la propia estación de Figueras hay autobuses regulares o puede cogerse un taxi. En el caso de Barcelona y Gerona, además, puede accederse directamente con autobuses regulares (Compañía Sarfa: www.sarfa.com) que llegan directamente de Barcelona a Cadaqués o de Gerona a Cadaqués.

- Acceso en tren: Se puede llegar a Figueras y desde la estación acceder a Cadaqués por autobús regular (Sarfa) o taxi.

- Acceso en coche: Nuevamente vuelve a ser punto de referencia la ciudad de Figueras que, como hemos dicho, tan sólo se encuentra a 30 km de Cadaqués. A Figueras puede llegarse por la AP7 (autopista del Mediterráneo) que contacta directamente con las autopistas francesas. En la siguiente dirección puede accederse a información detallada: maps.google.es

Información adicional

Todos aquellos que quieran tener más información sobre Cadaqués pueden obtenerla realizando una consulta en Google con este nombre. Las de mayor interés son las siguientes:

- Cadaqués. Guía completa: pieraedicions.com/cadaques.html
- Cadaques, hoteles, campings...: www.publintur.es/guiacada/cbrava/cadaues/cadaqhot.html
- Viaja por España: guiacampsa.com
- Map of Cadaques: maps.google.es
- Cadaques, el famoso "pueblo de pescadores": www.cbrava.com/cadaques.htm
- Ayuntamiento de Cadaqués: www.cadaques.org

PREMIOS DE LA SEHP 2007

La Sociedad Española de Historia de la Psicología convoca los premios "Juan Huarte de San Juan" y "Antonio Caparrós", para trabajos de Historia de la Psicología en España y fuera de España respectivamente, de acuerdo con las siguientes bases

PREMIO JUAN HUARTE DE SAN JUAN

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *en España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2007. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Florentino Blanco Trejo (Secretario de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará como Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva

de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.

9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

PREMIO ANTONIO CAPARRÓS

1. Los trabajos deberán versar sobre cualquier tema del pasado de la psicología o ciencias afines *fuera de España*.
2. Podrán concurrir a los Premios los estudiantes universitarios que acrediten su condición de tales, y que estén iniciándose en la investigación de dichos temas.
3. Los trabajos deberán estar redactados en cualquiera de las lenguas del Estado Español, ser originales y no haber sido publicados previamente.
4. Podrán ser realizados individualmente o en equipo.
5. Deberán tener una extensión de entre 25 y 30 folios mecanografiados a doble espacio, ir acompañados de las correspondientes referencias documentales y presentarse por triplicado.
6. El plazo de presentación se cerrará el 31 de marzo de 2007. Los trabajos deberán ser remitidos a: **Dr. D. Florentino Blanco Trejo (Secretario de la SEHP). Dpto. de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid.**
7. El trabajo premiado se presentará en el XX Symposium de la S.E.H.P., y será publicado en la *Revista de Historia de la Psicología*. Sus autores recibirán una cantidad en metálico de 180 euros.
8. Actuará como Jurado un Comité Científico designado por la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia de la Psicología.
9. El fallo del Jurado será inapelable y el Premio podrá, en su caso, ser declarado desierto.

RESEÑAS CRÍTICAS

F. Tortosa; C. Civera (coords.) (2006). *Historia de la Psicología*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana. 518 Pags. ISBN: 84-481-9824-7

¿Por qué y para qué se escribe un nuevo manual de historia de la psicología? ¿Por aportar un nuevo enfoque historiográfico? ¿Por organizar narrativamente -históricamente- información novedosa significativa? ¿Por prestar atención a dimensiones habitualmente desatendidas de la historia -en cuyo caso habría que justificar su relevancia-? ¿Por todo ello a un tiempo?

Teniendo en cuenta de que uno de los editores del libro, Francisco Tortosa, ya fue coordinador hace ocho años de una magnífica *Historia de la psicología moderna* (McGraw-Hill, 1998), cabe abrir este nuevo manual con la expectativa de encontrar novedades. En efecto, las hay, como también hay algunos componentes heredados de la obra anterior, con la que, para bien y para mal, comparte algo más que un aire de familia.

La estructura del libro, bien reflejada en el índice, es muy similar a la del libro de 1998, aunque seguramente ha perdido claridad. La obra anterior estaba regida por un criterio que organizaba la información de una manera bastante canónica e inteligible: de acuerdo con tradiciones nacionales o ámbitos geográficos. El criterio actual es más difuso. Mezcla tradiciones nacionales con tradiciones teóricas (compárese, por ejemplo, la organización de los capítulos 8 a 12 con la de los capítulos 15, 16, 17 y 20). A veces la tradición nacional y la intelectual

coinciden, aunque sea en parte. Algo así sucede con Piaget (capítulo 21) o, es obvio, con la Escuela de Moscú (capítulo 22). Otras veces nos encontramos con poco más que localizaciones geográficas (véase el capítulo 19, sobre la Gestalt y otras psicologías alemanas, o los capítulos 23 y 24 a propósito de la psicología en España y en Latinoamérica). Respecto a los añadidos temáticos, se profundiza en el tema de la profesionalización de la psicología contemporánea en España y Latinoamérica (capítulos 31 y 32) y se añade un capítulo sobre deontología (el 33). También hay un capítulo final, el 34, que es una especie de sociología de la ultimísima psicología académica y profesional.

Sin duda, el manejo de este criterio organizativo complejo ha estado condicionado por aspiraciones de exhaustividad y, sobre todo, actualización. En este sentido, entre lo mejor del libro hay que señalar la inclusión de cuestiones temáticas y teóricas relevantes, en alguna medida, para el panorama psicológico actual. Se habla, por ejemplo, del "cognitivismo emocional" o de algunas de las últimas investigaciones sobre la relación entre cerebro y emociones (capítulo 30). Sin embargo, el precio a pagar por estas incorporaciones novedosas es la imposibilidad de realizar una lectura lineal, apta para lectores noveles y poco especializados. Quien pretenda leer el libro como una narración tendrá que enfrentarse a los numerosos saltos geográficos, temáticos y cronológicos comentados. Resulta complicado mantener en todo momento en la cabeza el argumento que pueda vertebrar y servir de hilo al relato histórico. Por supuesto, hay capítulos que responden con mayor precisión al presupuesto de orden narrativo. Pero también son muchos los que se dejan llevar

excesivamente por el imperativo de actualización y acumulación informativa, perjudicando seriamente el hilo conductor. Ejemplar es el caso del capítulo ya comentado sobre deontología, muy difícil de engranar en el resto de la historia de la disciplina presentada. Sin duda, en este punto concreto los editores se han dejado arrastrar, seguramente de manera oportuna, por las demandas curriculares que está a punto de imponer el Ministerio.

Así las cosas, una primera lectura superficial o rápida del manual puede dejar con la idea implícita de que la única posibilidad de unidad subyacente para nuestra disciplina, su legitimidad como "ciencia y profesión" en el momento actual, tiene un carácter eminentemente socio-institucional. Cabría esperar que tal efecto pudiera ser paliado por los dos primeros capítulos dedicados a la epistemología y los problemas historiográficos. Sin embargo, su sentido no termina de articularse bien con el resto de la obra, una tendencia que, en cualquier caso, parece impregnar todos los manuales de historia de la psicología. Lo habitual viene siendo que se destaque la función identitaria de la historia, piedra de toque de la unidad subyacente a la pluralidad de orientaciones. Pero en muy pocos casos se muestran los elementos teóricos característicos de dicha unidad. Como mucho, se suele apuntar implícita o explícitamente una unidad de tipo socio-institucional, lo que, a nuestro entender, sólo puede traducirse en la constatación del predominio *político* de unas opciones psicológicas en detrimento de otras. La perspectiva es, sin duda, tan legítima como cualquier otra, pero cabría esperar que los manuales se comprometieran con ella de forma manifiesta; es más, que profundizaran con todas las consecuencias en los marcos

sociopolíticos e ideológicos que sostienen la empresa psicológica. El manual que aquí comentamos no es una excepción a ese respecto, aunque bien es verdad que los comentarios del apartado de reconocimientos y deudas intelectuales – encarnado en autores como Helio Carpintero, Antonio Caparrós o Josef Brozek- hacen pensar que los editores aspiraban a un encaje epistemológico, antes que socio-institucional, de los capítulos presentados.

Por lo que respecta a los aspectos formales, no nos queda más remedio que apuntar dos "debes". El primero tiene que ver con una cuestión menor: el manual supone, como su predecesor, una recopilación de trabajos de múltiples autores, pero de ello sólo podemos percatarnos cuando abrimos las páginas de cada capítulo concreto -en el índice no figuran sus nombres-. Bien es verdad que los compiladores, Francisco Tortosa y Cristina Civera, son autores o coautores de muchos de ellos. El segundo "debe" sí plantea más inconvenientes: el libro se ha editado sin bibliografía, lo que, a buen seguro, responde a un fallo de imprenta. Sea como fuere, en un manual, o en cualquier libro académico, la bibliografía es tan importante que ni siquiera puede considerarse como algo meramente "formal". Constituye una parte del contenido, de la materia misma de que está hecha la investigación y la presentación pública de la misma.

Aún así, también hay aspectos formales destacables, como el hecho de que se haya incorporado abundante información gráfica -fotografías, ilustraciones, gráficos y tablas-; lo que, sin duda, facilitará la lectura de los psicólogos noveles.

En definitiva, un manual rico en información, pertinente en sus actualizaciones curriculares y socio-

institucionales, pero seguramente huérfano de una labor editorial cuidadosa, al menos en lo tocante a la organización y justificación de sus contenidos.

José Carlos Loredó y Jorge Castro
UNED

Carretero, M.; Rosa, A.; González, F. (comp.) (2006). *Enseñanza de la Historia y Memoria Colectiva*. Barcelona: Paidós. Págs. 366. ISBN: 950-12-2183-0

Numerosos países con tradición emigratoria se han convertido, a lo largo de las últimas décadas, en receptores de personas que, o bien deciden emigrar, o bien se ven obligadas a ello. En ocasiones, estos países de destino no son otra cosa que lugares de transición, por lo que el intercambio entre población autóctona y población inmigrante es muy reducido. No obstante, esos países de paso pueden convertirse en destinos definitivos, especialmente en el caso de las familias que arriban con hijos en edad de escolarización, generándose sentimientos de arraigo en el propio país receptor.

En este punto se nos plantean interrogantes de gran calado que afectan a diferentes aspectos de la vida pública e institucional, entre las que destaca la enseñanza de la historia en la escuela. ¿Cómo hemos de encarar el tratamiento del pasado? ¿Qué debemos recordar y qué debemos olvidar? ¿Qué forma deben tomar esos recuerdos? ¿Desde dónde y hacia dónde? ¿Cómo conjugar las diferentes perspectivas, las diferentes voces que configuran un mundo cada día más globalizado? ¿Qué función y qué lugar debe ocupar hoy la enseñanza escolar de la historia? Estos son algunos de los interrogantes que se plantean los

autores y autoras de *Enseñanza de la Historia y Memoria Colectiva* y que articulan los catorce capítulos compilados en la obra.

Como se plantea en ella, estas cuestiones no surgen exclusivamente como resultado de la llegada de población inmigrante a países sin apenas tradición receptora, como es el caso de España. Otros, como Francia, con larga tradición inmigratoria e, inclusive, aquellos países conformados precisamente a través de flujos migratorios, como es el caso de Argentina o Chile, también se hallan ante la tarea de dar respuesta a los interrogantes enunciados. En este sentido, los compiladores señalan cómo uno de los factores clave para el surgimiento del debate actual sobre la enseñanza de la historia es la tensión generada por la aparente contradicción entre los ideales heredados, por un lado, del Romanticismo, centrados en la emotividad identitaria y, por el otro, de los ideales de la Ilustración, dirigidos hacia una racionalidad crítica.

El libro *Enseñanza de la Historia y Memoria Colectiva* conjuga trabajos encaminados hacia una reflexión más teórica, situados en la primera parte bajo el título *Memoria e historia. ¿Qué historia recordar?*, y otros, más aplicados, en los que se exponen estudios sobre diferentes aspectos de la enseñanza de la historia y la transmisión de la memoria colectiva. Estos últimos aparecen situados en la segunda y tercera parte de la obra: *Artefactos culturales y comprensión del pasado* y *Memorias del pasado reciente y enseñanza de la historia*. De esta manera, el presente libro se sitúa en el epicentro del debate acerca del significado de la historia como artefacto de transmisión y construcción de marcos identitarios, a través de los cuales los individuos de una determinada comunidad pueden dar

sentido a sus prácticas, al tiempo que generan un sentimiento colectivo de pertenencia.

Como señalan Carretero, Rosa y González, se trata de un libro *dirigido hacia la reflexión sobre el tratamiento del pasado y su transmisión, particularmente en el ámbito escolar, y menos centrado en la cuestión didáctica y cognitiva* y, en él, el lector podrá encontrar algunas de las cuestiones centrales que articulan los debates, hoy muy presentes, acerca de la enseñanza de la historia y el papel de la escuela en la sociedad del siglo XXI.

Irina Rasskin Gutman
Universidad Autónoma de Madrid

Richards, R.J. (2002). *The Romantic Conception of Life. Science and Philosophy in the Age of Goethe.* Chicago: The University of Chicago Press. 587 págs. ISBN 0-226-71210-9.

La idea de que el darwinismo significó la extensión a la biología del mecanicismo que casi doscientos años antes la obra de Newton había aplicado a las ciencias físicas es tan corriente entre los historiadores de la psicología que a menudo da la impresión de que si no se hace explícita con más frecuencia es porque se da tan por supuesta como que la Tierra gira alrededor del Sol. Por fortuna, si miramos un poco más allá de las fronteras gremiales de la historia de la psicología nos encontramos con historiadores de la ciencia que, como Duchesneau, Canguilhem o Richards, ponen en tela de juicio esa idea o, al menos, nos suministran argumentos para que la pongamos. Suponiendo que, en efecto, el mecanicismo depuró las ciencias físicas de principios animistas o fuerzas ocultas carentes de verdadero poder

explicativo, no parece nada claro, en cambio, que los avances en áreas como la fisiología o la teoría celular estuvieran impulsados también por el mecanicismo. Las concepciones vitalistas de lo orgánico estuvieron en algunos casos tan íntimamente ligadas a descubrimientos relevantes que quizá tuviera más sentido preguntarse si el mecanicismo no fue más bien una rémora para las ciencias biológicas.

Sea como fuere, lo que Richards nos ofrece en su libro es un panorama detallado y profusamente documentado de los componentes que entre finales del siglo XVIII y principios del XIX conformaban la tradición de concepciones organicistas ligadas al pensamiento germano que prepararon el camino para el evolucionismo de Darwin. Lo que nos muestra Richards es la imposibilidad de entender el darwinismo sin la influencia del romanticismo alemán. En este sentido la teoría darwiniana de la selección natural es antes deudora del organicismo vitalista que del mecanicismo.

Por las páginas del libro de Richards desfilan poetas, científicos y filósofos. Las circunstancias biográficas y socioculturales en que estos personajes desarrollaron su trabajo aparecen formando parte de la narración, pero no como factores explicativos de las ideas de unos y otros, sino como elementos que, siendo necesarios para entener la historia, serían ellos mismos ininteligibles sin un conocimiento de la lógica de dichas ideas, es decir, de las razones por las cuales se discutía lo que se discutía, que es, en última instancia, aquello que constituye el argumento del libro. Las voces de Schlegel, Novalis, Fichte, Schelling, Kant, Kielmeyer, Goethe y algunos otros van componiendo un argumento cuyo desenlace, al que se dedica el epílogo, conduce a la obra de Darwin.

Richards ya se había ocupado del evolucionismo en sus dos libros anteriores: *Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior* (1987) y *The Meaning of Evolution: The Morphological Construction and Ideological Reconstruction of Darwin's Theory* (1992, traducido al español en Alianza Editorial). Ahora Richards presenta la concepción darwiniana de la naturaleza como romántica.

Estamos ante un volumen que reclama una lectura reposada, una lectura de esas que seguramente los nuevos diseños de la enseñanza universitaria ligados a la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior ponen cada vez más difícil, puesto que exige tiempo. Quizá sería más pragmático emplear ese tiempo en beneficios inmediatos en forma de patentes, líneas del curriculum o *marketing*. Razón de más para leer el libro.

José Carlos Loredó
UNED



CRÓNICAS DE CONGRESOS

XXV Reunión de la *European Society for The History of the Human Sciences* (ESHHS)

Oslo, 9-11 de agosto de 2006

El encuentro de la *Sociedad Europea de Historia de las Ciencias Humanas* tuvo lugar en la bonita ciudad noruega de Oslo, del 9 al 11 de Agosto del 2006. De la organización del evento se encargó nuestro colega y amigo Karl Teigen, tarea que realizó escrupulosamente pese a trabajar casi en solitario. Una sala neoclásica impresionante, localizada en la Domus Academica del siglo XIX formaba un fantástico trasfondo a las conferencias, charlas y discusiones que, como de costumbre, abarcaban un abanico temático muy amplio.

Hubo comunicaciones sobre temas relacionados con la historia de la psicología, la filosofía, la sociología y la antropología. Karl Teigen nos presentó la discusión que hubo entre psicólogos y espiritistas en Noruega, Roger Smith habló del "lugar del hombre en la naturaleza" según pensadores británicos como Huxley, Alan Collins presentó el caso de Kitty Genovese como un ejemplo de la creación de un mito en psicología social y Enrique Lafuente nos aportó interesantes detalles acerca del abortado proyecto de la celebración de un congreso internacional de psicología en 1936, por citar sólo algunas comunicaciones a modo de ejemplo. La mesa redonda organizada por Greg Eghigian, Ruud Abma, Jim Capshew y Hans Pols resultó dar en un punto de interés común, un tema que

había salido en algunas de las comunicaciones y que dio ocasión para animadas discusiones. Se trata de la pregunta acerca de la relación entre política y las ciencias humanas en el siglo XX, una dimensión que muestra, una vez más, la complejidad del entramado social que forma el trasfondo de las reflexiones acerca de la naturaleza humana en cada momento histórico.

Con ocasión del 25 aniversario de la *Sociedad Europea de la Historia de las Ciencias Humanas* tuvo lugar una mesa de reflexión acerca del pasado, presente y futuro de la Sociedad en la que Hans van Rappard, Ingemar Nilsson y Horst Gundlach contribuyeron decisivamente, aportando datos históricos poco conocidos, recuerdos personales y puntos de vista divergentes. Comprobamos, una vez más, que entre nuestras filas se encuentran historiadores que con su trabajo buscan audiencia entre los historiadores de la ciencia, y otros que dedican sus estudios a un público de científicos. Constatamos, entre otras cosas, la riqueza, pero también la dificultad que entraña un encuentro multicultural como los de la Sociedad europea en relación con el lenguaje como vehículo comunicativo y la gran variedad temática de las ponencias.

Debido a las fechas en las que tuvo lugar el congreso muchos miembros europeos, asiduos habituales del encuentro anual de la Sociedad, no pudieron venir. Sin embargo resultó sorprendente el considerable número de participantes que ascendió a un total de 55, procedentes de 18 países diferentes entre los que se encontraban muchas caras nuevas, en parte llegadas de Noruega, Irlanda, Italia y Estados Unidos.

El tiempo soleado y agradable permitió disfrutar de visitas culturales en nuestro tiempo libre, ofreciendo la

posibilidad de asistir a un concierto al aire libre, visitar el castillo o alguna exposición de Munich y disfrutar de la gastronomía local en alguno de los excelentes restaurantes del puerto. En este sentido nuestra visita al Ayuntamiento resultó muy emocionante. Al llegar al enorme edificio fuimos recibidos personalmente por el alcalde que nos dedicó unas palabras de bienvenida, nos invitó generosamente a un aperitivo y nos ofreció una visita guiada por el recinto. Tras admirar el arte expuesto en majestuosas salas gozamos de la vista desde lo alto, escuchando un concierto de campanas medievales.

Globalmente, el congreso resultó intenso, con muchas ponencias en pocos días, pero muy enriquecedor. Las animadas conversaciones y caras alegres en la "conference dinner" del viernes por la noche con la que se cerró el programa del encuentro dieron muestras claras del buen ambiente, del trabajo excelente realizado por el organizador y de que nos volveremos a ver en el próximo encuentro (conjuntamente con los compañeros norteamericanos de la Cheiron) en Dublin a finales de junio del 2007.

Annette Mülberger
Universitat Autònoma de Barcelona



INFORMACIÓN VARIA

LIBROS

Álvarez, P. y Vázquez, J.M. (eds.) (2005). *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza*. Universidad Pontificia de Comillas.

Contreras, M.J. (coord.) (2006). *Lecturas de Psicología Experimental*. Madrid: UNED.

Foucault, M.; Ewald, F.; Fontana, A. (2005). *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France*. Madrid: Akal.

García, A. (ed.) (2006). *Psicología y cine: vidas cruzadas*. Madrid: UNED.

González, M. y otros (2005). *Acogidos y rechazados en la historia*. Universidad de Valladolid.

Hegel, G.W.F. (2006). *Filosofía Real*. Madrid: UNED-Fondo de Cultura Económica.

Johannisson, K. (2006) *Los signos. El médico y el arte de la lectura del cuerpo*. Barcelona: Melusina.

Oatley, K. (2004). *Emotions: A Brief History*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Rawls, A.W. (2005). *Epistemology and Practice: Durkheim's Elementary Forms of Religious Life*. Cambridge University Press.

Schafft, G.E. (2004). *From Racism to Genocide: Anthropology in the*

Thord Reich. Urbana, IL: University of Illinois Press.

Valdés, M. (2006). *El pensamiento antropológico de Franz Boas*. Universitat Autònoma de Barcelona.

INTERNET

Redalyc: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.- Con el lema "la ciencia que no se ve no existe" se pone ante los ojos del internauta este portal que reúne los índices de 69 revistas de ciencias naturales y exactas y 252 revistas de ciencias sociales y humanidades, todas ellas del ámbito iberoamericano. Se pueden hacer búsquedas temáticas y por países, así como por títulos, fragmentos de texto, autores y palabras-clave. El sitio web lo auspicia la Universidad Autónoma del Estado de México. La dirección es: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/>

Versión electrónica de Annual Review of Critical Psychology.- Esta revista, que vio la luz el año 2000, acaba de comenzar a publicarse en Internet. El acceso es gratuito. Saldrán números monográficos en torno a los temas propios de la revista: 1) las razones del predominio de ciertas formas de hacer psicología frente a otras, incluyendo las causas ideológicas y políticas de ese predominio; 2) la construcción histórica y cultural de la psicología; 3) el funcionamiento de la cultura psicológica más allá de los límites académicos, en la vida cotidiana de las personas; y 4) la resistencia que desde la psicología de la vida cotidiana cabe plantear contra las prácticas disciplinarias predominantes. El primer número publicado electrónicamente, el 5, revisa el estado de la psicología crítica en todo el mundo, de acuerdo con los distintos

contextos culturales y políticos actuales. El siguiente número -2007- versará sobre asilo y emigración. Información en: <http://www.criticalpsychology.com/info/arcp.htm>. La dirección de la revista es: <http://www.discourseunit.com/arcp.htm>. Si se desea contactar puede escribirse al editor, Ian Parker, de la Manchester Metropolitan University, en el Reino Unido: I.A.Parker@mmu.ac.uk.

UNILIBER.COM.- Se trata de un nuevo portal para la compra de libro antiguo y de ocasión. La oferta y el formulario de petición es muy similar al de iberlibro.com pero los precios son sensiblemente más baratos.

CONGRESOS

The International Society for Theoretical Psychology. Theoretical Psychology Beyond Borders: Transdisciplinarity and Internationalization. Toronto, Canada, York University, 18-22 de junio de 2007.- La Sociedad Internacional de Psicología Teórica acepta contribuciones relacionadas con la teoría de la actividad, psicología antropológica, teoría clínica, ciencia cognitiva, psicología crítica, psicología cultural, teoría del desarrollo, epistemología ética, psicología evolucionista, psicología feminista, salud psicológica, hermenéutica, historia de la psicología, psicologías indígenas, metodología, fenomenología, psicología filosófica, teoría postcolonial, psicología postmoderna, teoría psicoanalítica, construcción social, teoría de sistemas, neurociencia teórica y teoría y práctica de la psicología. Se privilegia el formato de symposium (entre 3 y 5 comunicaciones en el espacio de dos horas). Los resúmenes, de un máximo de 300 palabras, deberían entregarse antes del 1 de enero de 2007. Para ampliar esta

información puede consultarse: <http://www.yorku.ca/istp2007/>.

Annual Meeting of the Society for Social Studies of Science. "Ways of Knowing". Montreal, Canadá, 11-13 de octubre, de 2007.- El título genérico del congreso hace referencia a la multitud de aproximaciones disponibles para el conocimiento de un objeto, a las perspectivas que históricamente han sido mejor valoradas que otras y a los procesos de adjudicación de neutralidad o adecuación del conocimiento. Los organizadores están interesados en la multitud de alternativas para la sanción de lo que se considera conocimiento válido o verdadero. La fecha límite para la entrega de trabajos es el 1 de febrero de 2007. Para más información consultar: <http://www.4sonline.org/meeting.htm>.

4th Augustin Cournot Doctoral Days (ACDD) - History of Science and Science & Technology Studies. Estrasburgo, 10-12 de abril de 2007.- Congreso sobre estudios sociales de la Ciencia orientado sobre todo a la medicina, la sociología y otras disciplinas relacionadas. Aunque se aceptan todo tipo de propuestas, los temas sugeridos son riesgo y regulación, salud y entorno, medicina clínica, innovaciones terapéuticas y ciencias físicas y de observación. La tasa de inscripción es de 60 euros y la fecha límite para el envío de trabajo es el 1 de febrero de 2007. Para más información consultar: <http://cournot2.u-strasbg.fr/acdd/>

British Society for the History of Science Postgraduate Conference, Durham (Reino Unido), 4-6 de enero de 2007.- Este encuentro, auspiciado por la Universidad de Durham, se presenta como una oportunidad para que estudiantes e investigadores de posgrado británicos y

extranjeros entren en contacto. Todos los datos sobre él pueden obtenerse en: <http://www.dur.ac.uk/bshs.pg2007/bshspg2007.html>

1st International Congress: Psychotechnics: Yesterday! Today? Tomorrow??, Universidad de Bari (Italia), 14-16 de marzo de 2007.- Para más información ha de escribirse a m.sinatra@psico.uniba.it

Statistics as a boundary object between science and the state. Trondheim, Noruega, 14-16 de mayo de 2007.- Se trata de un "workshop" orientado sobre todo a jóvenes investigadores y con un límite de inscripción de 100 participantes. El tema central es la relación de los métodos estadísticos, las estrategias de gobierno y la construcción de la ciudadanía; sobre todo en la emergencia de los estados modernos. La organización invita a enviar trabajos específicamente relacionados con la clasificación de poblaciones a través de categorías como raza, las bases de datos criminológicas y las práctica estadísticas, las bases de datos de salud y los diagnósticos estadísticos, la estadística en el gobierno municipal y el análisis algorítmico en relación con las cuestiones anteriormente mencionadas. La cuota de inscripción es de 67 euros y la fecha límite para la presentación de resúmenes es el 19 de febrero. Para más información: <http://www.svt.ntnu.no/iss/projects/bell/workshop.html>

Xth European Congress of Psychology, Praga (República Checa), 3-6 de junio de 2007.- Información en: www.ecp2007.com

Congreso conjunto de la European Society for the History of the Human Sciences (ESHHS) y la Cheiron, University College, Dublín (Irlanda). 25-

27 de junio de 2007.- Hasta el día 11 de enero pueden enviarse propuestas (mesas, comunicaciones, pósters o talleres de trabajo) para participar en esta reunión. Las personas de contacto a tal fin son, por parte de la ESHHS, Alan Collins, Dept. of Psychology, Lancaster University, Lancaster, Reino Unido, LA14YF (a.collins@lancaster.ac.uk), y por parte de la Cheiron, Nadine Weidman, Dept. of History of Science, Science Center 371, Harvard University, Cambridge, MA, EE.UU. 02138 (Weidman@fas.harvard.edu). Consultar: <http://psychology.dur.ac.uk/ashhs> o <http://people.stu.ca/~cheiron/>

Annual Conference of the British Society for the History of Science, Manchester (Reino Unido), 28 de junio - 1 de julio de 2007.- La Universidad de Manchester acoge este congreso sobre el cual puede obtenerse información en: http://www.bshs.org.uk/bshs/conferences/annual_conference/2007_manchester/

Reunión anual de la American Psychological Association (APA), San Francisco (EE.UU.), 17-20 de agosto de 2007.- Ver: www.apa.org/convention

History Educators International Research Network (HEIRNET) 2007 Conference. History Education, Identity and Citizenship in the 21st Century: Terrorism & Democracy, Globalisation & The State. Sultanahmet, University of Marmara, Estambul, 10-12 de septiembre de 2007. La inscripción puede tramitarse hasta el 30 de junio, el resumen de la comunicación debe obrar en poder de la organización antes del 7 de julio y una versión escrita de la misma el 21 de julio. Para una información detallada sobre tarifas de inscripción, alojamiento, etc. hay que consultar: www.heirnet.org.

*Este Boletín terminó de imprimirse
el día quince de diciembre
de 2006*

